

SANTIAGO DE COMPOSTELA Y KUMANO, DOS PEREGRINACIONES HERMANAS ANTE UN NUEVO MILENIO

MARILÓ R. DEL ALISAL
*ESCUELA OFICIAL DE IDIOMAS DE MADRID,
DEPARTAMENTO DE JAPONÉS, ESPAÑA -
PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN INSTITUTO DE JAPONOLOGÍA*

El 10 de diciembre de 1993 el Camino de Santiago fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco; desde el año 1998 se halla hermanado con el Camino de Kumano, en Japón. Esta amplia zona en la prefectura de Wakayama que forma el Parque Natural de Kumano, atrae cada año a más de 7.000 peregrinos. Situada al sur de Kyoto y formada por una cordillera de montañas, bosques y laderas; atravesada por el río Kumano, con un tramo fluvial de peregrinación y con más de 3.500 templos y santuarios, fue declarado también Patrimonio Natural de la Humanidad por la Unesco el 7 de julio del año 2004.

Desde el punto de vista histórico, las peregrinaciones a Santiago de Compostela y a Kumano pertenecen a épocas similares. La llamada "*inventio*" o descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago y la inmediata respuesta institucional de los reyes visigodos residentes en Asturias que favorece enseguida el comienzo de las peregrinaciones, tiene lugar a finales del siglo IX de nuestra Era. Por su parte, el comienzo de las peregrinaciones a Kumano se produce a mediados de la Era Heian (794-1185), ya entrado también el siglo IX y con el impulso y apoyo continuados de la Familia Imperial, residente en Kyoto. Ambas peregrinaciones florecen entre los siglos XII y XIII.

1. EL TÉRMINO PEREGRINO Y LOS ORÍGENES DEL CULTO A SANTIAGO

El término “peregrino” procede del latín. Tanto Varrón como Dante explican las características que lo definen ¹, como alguien que realiza una visita por motivos piadosos, desplazándose lejos del lugar en donde reside.

En Europa, el mapa de las peregrinaciones se conformó mediante el culto a las reliquias de los santos, primero, y a las apariciones, después. Por tanto, siendo aplicado el término peregrinación a “*todo viaje y visita por motivos religiosos que se realizase a lugar alejado del propio centro*”, la peregrinación a Santiago de Compostela puede considerarse como el prototipo de peregrinación para el mundo occidental.

Localizado Santiago de Compostela al oeste de la sede de la cristiandad, que es Roma, resulta obvio que desde allí el sepulcro de Santiago se consideraba el punto más alejado en occidente. A partir de la época de Carlomagno y, como consecuencia del peligro que representaban las invasiones musulmanas para el resto de los países europeos, es también comprensible que la peregrinación a Santiago sirviese de factor aglutinador en la formación de la identidad común entre todos los países de Europa, impulsada por la solidaridad frente al peligro que veían en el avance musulmán. Las indudables diferencias entre las culturas, los idiomas y la forma de administrar la política quedaban difuminadas temporalmente, gracias al multitudinario encuentro junto a la tumba de Santiago el Mayor.

La peregrinación a Santiago de Compostela tiene las siguientes características en sus comienzos:

- La predicación realizada por Santiago en la península ibérica, antes de su muerte,
- Su martirio por Herodes Agripa, el traslado de su cuerpo desde Palestina a Padrón y
- su tumba, descubierta por el milagroso hallazgo de sus reliquias en el año 816
- El peligro que representaban las invasiones musulmanas desde el sur de la Península Ibérica, contribuyó de manera importante al afianzamiento y difusión del Camino de Santiago.

1. En su obra *De Lingua Latina*, escribe Varrón (siglo III a. C): “...Como han explicado nuestros autores oficiales, cinco son las clases de territorios: el Romanus, el Gabinus, el Peregrinus, el Hosticus y el Incertus...La denominación “Peregrinus”. deriva de *peragere* (avanzar), es decir: “progređi” (ir hacia delante);

Dante en “La Vita Nuova” (1292 *La Vita Nuova* Libros XL y XLI. Traducción Española 2000, “La Vita Nuova. Nueva Lectura: Introducción, traducción y notas de Isabel González. Centro de Lingüística Aplicada. Madrid.), escribió lo siguiente: “... peregrino (es) todo el que está fuera de su patria...; en particular. sólo se llama peregrino a quien va a la Casa de Galicia o de allí vuelve... porque la sepultura de Santiago está más lejana de su patria que la de cualquier apóstol”

Según la tradición, Santiago el Mayor hijo de Zebedeo y hermano de San Juan Evangelista, embarcó rumbo a España para iniciar en este país sus predicaciones, atravesando varias localidades del Mediterráneo español pasando por Valencia y Zaragoza. En esta ciudad, desanimado ante la escasez de conversiones se apoyó en un pilar o columna para llorar, y en lo alto de éste se le apareció la Virgen para asegurarle que, en un futuro, se alcanzaría la conversión de los lugareños, reconfortando al santo con estas palabras, dando origen a la devoción a la Virgen del Pilar en tierras aragonesas. Llegado después a Galicia, consiguió realizar varios bautismos y conversiones, y después de este éxito relativo regresó a Palestina². Una vez de regreso en Jerusalén, fue decapitado por orden de Herodes Agripa en el año 44; sus discípulos lo recogieron y embalsamaron para darle sepultura y (siempre según la leyenda, no contrastada) su cuerpo fue embarcado en Jaffa para llevarlo a Galicia, lugar en donde había predicado con mayor éxito.

Bordeando las costas mediterráneas y pasando al Atlántico el barco navegó junto a las costas del sur de la península y Portugal, hasta llegar a las costas gallegas. Allí se internó por la Ría de Arosa, remontando después río arriba hasta quedar encallada en la ribera del río, junto al Puerto de Padrón (siendo el motivo por el que exista ahora una “etapa fluvial” en la peregrinación a Santiago, recordando este camino que realizaron sus discípulos por la Ría de Arosa hasta llegar a Padrón). En la orilla los discípulos vieron una roca en forma alargada y en ese *pedrón* amarraron la embarcación. Cuenta la tradición que dicha roca pareció fundirse como si fuera cera al contacto con el cuerpo del apóstol, adaptándose perfectamente a su forma y convirtiéndose en una especie de ataúd de mármol. Con el paso del tiempo, se fue olvidando el lugar en donde se hallaba enterrado el Apóstol y durante 800 años nada más se supo sobre el paradero del santo, hasta que varios siglos más tarde y ya en la época de las invasiones árabes, apareció el sepulcro de Santiago tras una serie de prodigios.

El año 711 los árabes invadieron la Península Ibérica y enseguida avanzaron por todo el territorio hasta que solamente la Cornisa Cantábrica y los Pirineos Occidentales permanecieron fuera del área invadida, aunque en el año 718 los musulmanes fueron derrotados por el rey astur Pelayo. Éste se hizo fuerte en las montañas de Asturias y según la tradición, repelió el ataque musulmán gracias a la ayuda sobrenatural de la Virgen María, que se le apareció en las montañas asturianas de Covadonga. Esta milagrosa aparición produjo que los visigodos de Asturias, refugiados en sus montañas, se sintieran con bríos de iniciar una ofensiva. Así comenzó la famosa *Reconquista* de la Península Ibérica. Paralelamente al culto a la Virgen de Covadonga y al de la imagen del Salvador en Oviedo, se

2. García de Villada en su *Historia Eclesiástica de España* (T.I, 1ª parte) Madrid, 1929, págs. 26-79, trata este tema de la predicación de Santiago en la Península Ibérica. Hay también referencia extensa sobre Santiago y Galicia en: *Ensayo de un catálogo...de algunos libros...que tratan de Galicia*: Villaamil y Castro, Madrid, 1875, págs. 153 y ss.

observa un auge progresivo del culto a Santiago a lo largo de todo el Siglo VIII, especialmente por la influencia de un monje español conocido con el nombre de Beato de Liébana, quien recomendaba su culto en una de las obras que tuvo más influencia en la sociedad culta de la Edad Media, “*El Comentario del Apocalipsis*”.

Alrededor del año 813, ocurre algo que va a resultar decisivo. Un eremita llamado Pelayo, retirado al bosque de Libredón, sobre una colina circundada por los ríos Sar y Sarela observó algo parecido a una lluvia de estrellas sobre un punto, en donde descubrió un sepulcro, dando cuenta de su hallazgo al obispo Teodomiro, quien esa misma noche tuvo un sueño en el que se le aparecía Santiago para comunicarle que eran sus restos los que estaban allí enterrados. El hecho de haberse descubierto el sepulcro en un lugar indicado por una lluvia de estrellas, hizo que se le llamase “*Campus Stellae*”, y de ahí Compostela, su nombre actual..

Tras el hallazgo, se trasladaron los restos del Apóstol a Santiago de Compostela encomendándose el cuidado del sepulcro a una comunidad poco numerosa de monjes agustinos, construyéndose una pequeña iglesia que sería el origen de la actual catedral y el núcleo de la ciudad de Compostela. La primera referencia histórica de un grupo de personas que peregrinó a Compostela para rezar junto al sepulcro del Santo, data del año 840 y al parecer procedían de Asturias. El primer viajero extranjero fue Godescalco, obispo de Tuy (Aquitania) en el año 950, aunque la leyenda atribuye ese honor al mismo Emperador Carlomagno. La fama de Santiago se fué extendiendo más allá de los Pirineos, especialmente por tierras francesas, donde los musulmanes representaban ya un peligro para los cristianos.

2. LA ORDEN DE CLUNY, LOS AÑOS SANTOS Y EL SUEÑO DE CARLOMAGNO

En la Península Ibérica, y a partir del reinado de Sancho el Mayor de Navarra - en el primer tercio del Siglo XI - se crearon una serie de monasterios filiales de la Orden francesa de Cluny, convirtiéndose en imprescindible la presencia de monasterios de la mencionada Orden en las etapas principales del Camino, hasta el punto de que toda la ruta jacobea se estaba atendida por monasterios de dicha orden. Esta red de monasterios, cuya Orden religiosa estaba orientada a favorecer el asentamiento del estado teocrático, contribuyó de manera eficaz a que se estrecharan los vínculos entre la Orden de Cluny y los monasterios de la España feudal, ejerciendo además una gran influencia en las formas de expresión formal de los ritos y de la liturgia cristiana, facilitando la unificación de dicha liturgia que, hasta entonces, se celebraba de manera diferente según los lugares en Europa.

En esta época se define la ruta principal del camino de Santiago, que parte de Francia. El itinerario queda plasmado en el *Codex Calixtinus*, libro que escribió en el Siglo XII un monje cluniacense llamado Aymeric Picaud, (de quien se dice que era arzobispo de Vienne y fue nombrado Papa con el nombre de Calixto II, datos que, sin embargo no están comprobados). El Papa Calixto II instituyó los Años Jacobeos o “Años Santos”, llamados “*de la gran perdonanza*”: Se decidió que el año en el cual el 25 de julio (día de la fiesta de Santiago) fuera domingo, sería considerado “*Año Santo*”. A partir de esta época, Santiago de Compostela se convierte en una referencia imprescindible tanto en el pensamiento religioso como en el nuevo concepto de identidad de Europa (1993, Robert Plotz: “*Perigrinatio ad limina Beati Jacobi*” Robert Plotz, en “*Santiago, La Europa del peregrinaje*”). A los peregrinos que en un Año Santo visitaran la tumba de Santiago en la catedral, oraran al Santo y recibieran los sacramentos de la confesión y de la comunión se les concedía el perdón de todos sus pecados. Este hecho atrajo gran número de peregrinos de toda Europa a la tumba de Santiago.

El desarrollo y el control del Camino de Santiago en sus diversos itinerarios tuvieron una gran importancia para el Sacro Imperio Romano-Germánico, tanto en la hegemonía política de aquella época como en la configuración del orden mundial que se creó a partir de entonces; de esta forma la peregrinación en sí se identificó en Europa con el Camino de Santiago, a pesar de la inalterable popularidad que siempre existió hacia Jerusalén y Roma como destinos de peregrinación. Para dotar de un carácter sacro a ese camino de penitencia, se utilizaba la imagen de la Vía Láctea, que ya aparece en el célebre *Codex Calixtinus*. La imagen de la Via Láctea se hizo leyenda a través del sueño que tuvo Carlomagno. Este emperador decía haber visto en sueños cómo la Vía Láctea se revelaba como un milagroso recurso para repeler el avance musulmán, porque unificaba Oriente y Occidente. En su sueño, Carlomagno también escuchó la voz de Santiago, que le decía: “*Después de ti todos los pueblos, de mar a mar, acudirán allí para pedirle al Señor que les perdone sus culpas, loando al Señor y sus virtudes, y narrando los milagros hechos por El. Lo harán desde el tiempo en que transcurra tu vida hasta el final del mundo*”. El Camino se convierte así tanto en un canal de comunicación, como en la metáfora de un nuevo orden europeo que propicia una toma de conciencia general por unos valores comunes, siendo incluso en la actualidad un importante sustrato en la base de la identidad común europea.

3. KUMANO: SUS ORÍGENES Y EL OBJETO DE VENERACIÓN

Las leyendas sobre Kumano arrancan ya desde las primeras crónicas japonesas, y está presente en sus mitos de creación tal como figura en los libros *Kojiki* (712) y *Nihon Shoki* (720). En los mitos de creación de las islas de Japón, la dei-

dad masculina Izanagi y la deidad femenina Izanami, crean las diferentes tierras del archipiélago, así como a otras deidades menores. Izanami muere al dar a luz a la deidad del Fuego, y al morir va a parar al *Yomi no Kuni*. De allí intenta sacarla su esposo Izanagi, pero éste se ve obligado a huir al ser perseguido por haber violado la prohibición de entrar en ese submundo donde se encuentra su esposa. Según la tradición, Izanami se halla enterrada en Kumano.

Una de las deidades creadas por Izanagi e Izanami es la diosa del Sol, Amaterasu. Su biznieto, Jimmu, había crecido en la isla más meridional del archipiélago japonés, Kyushû, en lo que actualmente es la provincia de Miyazaki. Teniendo ya 45 años de edad, decidió avanzar hacia la región llamada Yamato, que hoy es la zona amplia del oeste de Japón en donde se encuentra Kumano, en la provincia de Wakayama, para conquistarla. Llegado por mar a Kishikiura cerca de Nachi (localidad de Kumano) divisó desde la costa a lo lejos, una luz plateada sobre las montañas, descubriendo al llegar que se trataba de una cascada. Allí apareció ante su vista un cuervo dorado de tres patas (que se conoce en japonés como “*Yatagarasu*”, y que significa “*gran cuervo*”). Jimmu consideró que se trataba de un ave sagrada y ésta, que hacía las funciones de guardián de ese lugar, le indicó el camino a seguir consiguiendo así Jimmu el control y la hegemonía sobre esta zona geográfica de Japón, que se convirtió en la base territorial del imperio japonés. Por lo tanto, Kumano (que significa “*lugar de osos*”, pero en el sentido de “*lugar remoto, intrincado*”), representa el punto a partir del cual se crea un territorio delimitado y una conciencia política y religiosa común, dentro del archipiélago japonés³.

Hay una cuestión importante en el origen espiritual de Kumano, así como en su relación con el budismo procedente directamente de la India y no a través de China o de Corea, como sucedió a menudo con las corrientes culturales llegadas a Japón desde el continente: La leyenda afirma que una princesa de India, siendo rechazada en su lugar de origen eligió Kumano como refugio y lugar de residencia definitiva, cuidando allí de su hijo y adquiriendo después categoría divina. Por lo tanto, esta deidad procedente de India se habría fusionado dentro del imaginario popular con el culto sintoísta de Kumano.

Por otra parte, se afirma que un asceta budista indio (llamado en japonés Ragyo Shonin), llegó por mar hasta Nachi en el siglo IV, durante el reinado del emperador Nintoku. Al ver la cascada, la identificó con una manifestación en suelo japonés de Kannon, la deidad de la Misericordia (en sánscrito se conoce como Avalokitesvara, y en chino como Kuan yin), y decidió elevar allí un oratorio

3. La leyenda del emperador Jimmu, y la ayuda proporcionada por el cuervo, podría representar el surgimiento de una nueva forma de civilización, la de la cultura Yayoi, caracterizada por el cultivo del arroz y por la producción de instrumentos y armas de metal, en oposición a una cultura de caza, del uso de la piedra, y de la recolección de frutos y semillas para el sustento. De hecho, los ascetas itinerantes *yamabushi* de la zona entre Nara y Wakayama, han estado siempre relacionados con la producción de metales.

para su culto. Es así que en esa zona se venera la tradición religiosa shintoísta unida al credo budista, venido éste directamente desde la India antes incluso de la llegada oficial del budismo a Japón.

Las creencias religiosas de tipo animista del shintoísmo primitivo japonés fueron por tanto asimiladas dentro del budismo, siendo los templos budistas de Seigantoji y el templo Fudarakusanji de Nachi la muestra más representativa de este sincretismo religioso: en dicha zona religiosa se hallan los santuarios shintoístas de Kumano Hongu Taisha (en Hongu), el Kumano Hayatama Jinja (en Shingu) y el Kumano Nachi Taisha, junto con los templos budistas de Seigantoji y Fudarakusanji, en la localidad de Nachi.

Las deidades shintoístas de Kumano se consideran manifestaciones de las deidades budistas, compartiendo así el culto religioso en este lugar. El Kumano Hongû Taisha alberga el espíritu de un árbol, y si en el culto shintoísta se conoce con el nombre de la deidad Ketsumiko, le corresponde al mismo tiempo el culto a la deidad budista Amida Nyôrai (de la Luz Infinita), que preside el Paraíso de la Tierra Pura. En el santuario de Hayatama Taisha se venera una deidad venida desde el otro lado del mar, Hayatama Miya, identificándose al mismo tiempo con Yakushi Nyôrai, deidad budista de la medicina y de la sanación. Por último, la deidad del santuario shintoísta Nachi Taisha, es Kumano Fusumi (o Musubi) no Kami, que se ha identificado con la deidad budista de la Misericordia, llamada “*Kannon de las mil manos*”, porque así puede ayudar mejor a los fieles que lo necesitan. En los otros dos templos budistas de Nachi se venera también a esta deidad de la Misericordia, en otras dos advocaciones diferentes: Sho Kannon y Nyoirin Kannon.

En el shintoísmo nunca se utilizaron imágenes, pinturas ni estatuas ni otro tipo de representación icónica de la divinidad. En los lugares de culto se encuentran solamente sencillas construcciones de madera; en la entrada al recinto hay siempre un arco llamado *torii*, que es uno de los elementos más característicos del shintoísmo. Se trata de un arco de dos pilares de madera, pintados frecuentemente de color rojo y unidos transversalmente en la parte superior en el cual se simboliza la presencia de lo divino (*kami*, en japonés). Los paisajes naturales y todos sus elementos son una parte imprescindible en el culto shintoísta. En Kumano también, se considera que la divinidad reside en su vegetación y en su entorno de montañas, rocas y piedras; en sus cascadas, arroyos, ríos y en los seres del mundo animal como el cuervo del mito, el ciervo, el halcón o la rana⁴.

Los siguientes elementos se consideren característicos o directamente asociados con la peregrinación a Kumano:

4. Tanto el halcón como la rana tienen un papel muy importante en las leyendas del asceta de montaña En no Ozunu, llamado también En no Gyôsha (Ver Rodríguez del Alisal M: “*Yoshino Yama no Kaeru Tobî*” 1984)

El cuervo mítico de tres patas (en la actualidad es símbolo de Kumano y también es la enseña de la selección nacional de fútbol de Japón)

Montañas (las 3.600 montañas de Kumano)

Rocas

Cascadas (Las 48 cascadas de Nachi, la principal de 133 metros de caída)

Bosques

Árboles: cedros, cipreses

Cavernas

Aguas termales

Paisajes de gran fuerza, de río, mar y montaña

Rutas fluviales en barco

Monasterios budistas

Santuarios shintoístas

4. LAS PEREGRINACIONES DE LOS EMPERADORES Y LOS CAMINOS DE PEREGRINACIÓN EN KUMANO

A partir del reinado del emperador Uda en 907, hasta la última visita realizada por el emperador Kameyama en el año 1281, una gran lista de emperadores visitaron oficialmente Kumano: el emperador Shirakawa fue 12 veces en peregrinación; el emperador Toba 23 veces. El emperador Go Shirakawa 33 veces, y 29 veces el emperador Gotoba. La ruta de peregrinación discurría a lo largo de 600 kilómetros. Ya en el siglo XIV, durante el conflicto conocido como “*guerra de la corte del Norte y del Sur*”, el emperador Go Daigo huyó de Kyoto con los tres tesoros que representaban el poder del emperador y estableció su corte en Yoshino, cerca de Kumano.

El entonces shogun Ashikaga Takauji, responsable de su huida, colocó en el trono imperial a un pariente de Go Daigo y desde 1336 a 1392 hubo dos emperadores y dos cortes en Japón, siendo Yoshino la capital de la corte del Sur. En esa época ya habían dejado de peregrinar a Kumano los emperadores. Sin embargo, en 1619, Yorinobu Tokugawa (señor feudal de Kishu) decidió poner todo su empeño en arreglar los caminos a Kumano, por lo que aumentó enormemente el número de peregrinos. Grandes masas de gente peregrinaban entonces a Kumano, internándose en los espesos bosques y caminando por los senderos de montaña en busca de salvación y misericordia, siendo comparados con “*caravanas de hormigas en dirección a Kumano*”. En esta época muchos peregrinos escriben sus impresiones de viaje, y muchos dejan plasmados sus pensamientos en poemas y canciones. También es muy interesante la narración oral y la representación gráfica sobre Kumano. Para difundir su peregrinación y darla a conocer a la pobla-

ción, se elaboraban ilustraciones y mándalas en los que se mostraban diferentes aspectos de la religión budista y, en especial, de la peregrinación a este lugar.

Los peregrinos se internaban básicamente a través de las seis rutas principales: El Camino de Kii (*Ki-ji*, en japonés), el Camino Ohei (*Oheiji*); el Camino Nakahei (*Nakaheiji*), el Camino Kohe (*Kohe-ji*), el Camino Omine (*Omine-ji*) y el de Ise (*Iseji*). A estos caminos hay que añadir la ruta que pasa por el Monte Koya, llamada *Koyasan Choishimichi*. A lo largo de la ruta seguida por los emperadores en la Era Heian, desde la ciudad de Osaka, se nombra un total de 99 puntos oficiales de parada en la peregrinación, llamados *oji*, aunque realmente hay muchos más. En estos lugares, cuyo origen se debe a que eran puntos por los que pasaban los emperadores y su séquito en la Era Heian, hay altares en donde hacer oración y sitio para descansar de la caminata entre punto y punto de peregrinación. Aparte de la prefectura de Wakayama, los caminos de peregrinación se extienden además por otras dos prefecturas diferentes: Nara, y Mie. Son caminos muy agrestes y dificultosos para la marcha y ya a finales del siglo XI, en una recopilación de versos y canciones populares de peregrinación llamada *Ryojin Hisho*, se expresa la duda de los peregrinos sobre la idoneidad de los caminos principales:

*Kumano e mairu ni wa
Kiji to iseji no dore chikashi, dore toshi;Kodaijini no michi nareba
Kiji mo Iseji no torakazu
(En la peregrinación a Kumano
¿Cuál es más corto, cuál es más largo: el de Kii o el de Ise?
Ya que ambos son caminos de misericordia
Ninguno de ellos puede ser largo...)*

5. ASCETAS DE MONTAÑA (*YAMABUSHI*) Y MÁNDALA

El monte Omine es desde el siglo noveno un pico sagrado, en donde se dice que confluyen los mándalas del *Diamante* (Kongokai) y de la Matriz (Taizokai). Entre el Monte Omine y Kumano existe una cavidad formada por rocas, en forma de útero materno, utilizada por los peregrinos para simular el paso por la matriz, como símbolo de renacimiento a una nueva vida espiritual lena de pureza. Es un lugar considerado santo especialmente por los *yamabushi*, ascetas de montaña pertenecientes a la secta budista de Shugendô.

Los *yamabushi* no pertenecían en un principio al shintoísmo ni al budismo, aunque las características de su credo y de sus prácticas religiosas tenían más similitud con el universo espiritual del shintoísmo. El culto de Kumano estuvo afiliado desde el siglo XI con la rama Jimon de la secta esotérica Tendai, cuyo templo matriz era el Onjoji (conocido también como Miidera) y que estaba situa-

do junto al Lago Biwa, en la antigua provincia de Omi. En las prácticas del Shugendō se hacía mucho énfasis en la purificación a través de los rituales de agua y de fuego, y en el chamanismo y la magia. Kumano fue por tanto un lugar muy visitado por los ascetas de montaña, que lo eligieron como destino de sus retiros periódicos, al comienzo de cada una de las cuatro estaciones. Los *yamabushi* dedicados a los peregrinos de Kumano se establecieron principalmente en Nachi, y se dedicaban a visitar diferentes provincias para instruir a la población sobre la peregrinación y el culto de la zona. Tanto ellos como las monjas llamadas *bikuni* describían vívidamente a la población las leyendas y los beneficios del culto a Kumano, sirviéndose de ilustraciones y mándala para animar a los fieles a emprender la peregrinación. Este sistema de difusión resultó clave para el desarrollo y creación de material literario y artístico sobre esta zona.

6. KUMANO Y EL MÁS ALLÁ

Otra característica de Kumano y de su peregrinación es su relación estrecha con la muerte y el Más Allá, según la religión budista: la muerte contemplada como un tránsito a la vida plena. En la localidad de Nachi en Kumano está el culto a la deidad de la Misericordia, Kannon. Según la tradición budista, Kannon reside en un lugar mítico llamado Monte Potalaka, situado mar adentro. Llegar a ese lugar facilita el tránsito al paraíso de Amida. Además, desde el principio de las peregrinaciones a Kumano se identificó su ruta con un mándala de perfección, por lo que estaba presente su identificación con la muerte y con la resurrección a una nueva vida. Por eso Kumano se identificó con el “*Tokoyo*”, el Más Allá.

La bahía de Nachi en Kumano, fue por eso el lugar elegido por muchos ascetas y gente común para echarse al mar en pequeñas embarcaciones, con los alimentos y bebidas justos para 30 días, partiendo en busca del paraíso de Kannon. Esta modalidad de suicidio no fue algo masivo, pero sí se produjo según fuentes oficiales en más de veinte ocasiones, entre el siglo IX y el siglo XVIII, con un total de 107 personas. Ascetas y gente común buscaban alcanzar primero el Paraíso de Kannon, para que ésta los guiase después hasta el Paraíso de Amida.

7. SANTIAGO Y KUMANO ANTE EL NUEVO MILENIO

El 27 de octubre de 1987, el Consejo de Europa declaró oficialmente a Santiago y al Camino como “*Primer Itinerario Cultural Europeo*”, recomendando la conservación de su patrimonio artístico y cultural. Todo ello ha dado un impulso a la idea de formación de una identidad europea unida por el Camino de Santiago. Recientemente, el Papa Benedicto XVI ha visitado Santiago de Compostela,

volviendo a hacer énfasis en recuperar para Europa esa identidad común basada en las creencias cristianas. Con esto quiero decir que, lo que han representado esos mil años de intercambio cultural y de formación de la identidad europea no ha sido un hecho casual y fortuito. Lo mismo podría afirmarse del interés actual por Santiago y el Camino con relación a Europa.

Kumano tiene por su parte, un significado espiritual muy profundo habiendo contribuido desde la antigüedad a conformar la base religiosa y cultural de la civilización japonesa. Es un lugar en el cual confluyen las cosmologías de las creencias shintoístas de origen animista y de los credos budistas procedentes del continente asiático, venidos directamente desde India a Japón y también a través de China y de Corea. Aquí surgen las primeras prácticas religiosas, las manifestaciones artísticas; la literatura y las leyendas de la tradición oral. Comienzan en esta zona las crónicas de los emperadores en el siglo VIII; se escriben las hagiografías budistas más importantes entre los siglos IX y X; florece la poesía religiosa, las ilustraciones de los mándala y los relatos de viajes en pos de espiritualidad entre los siglos XI y XII así como los cantares de gesta de los siglos XIII y XIV. Todo ello hace de Kumano un escenario ritual de gran significado histórico, cultural y espiritual, un lugar donde el paisaje se convierte en el sujeto de adoración principal.

Considero especialmente interesante la difusión del significado de ambas peregrinaciones en la actualidad, presentándolas desde el enfoque de sus respectivas culturas y de su modo de entender la espiritualidad, situándolas en sus contextos respectivos dentro de Asia y de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- Apraiz, A. “*Notas Hispánicas sobre la cultura de las peregrinaciones*”, *Bulletin Hispanique*, 40 (1938) 241-249; 424-432.
- Bary, Theodore de; Keene, Donald Tanabe, George; Varley, Paul (recopiladores), 2006: “*Sources of Japanese Tradition. From Earliest Times to 1600*”, Vol. 1, Segunda Edición.
- Cohen, E, 1976: “*In the name of God and Profit*” (tesis doctoral) Brown Univ., y “*In haec signa: Pilgrim badgetrade in Southern France*”, *Journal of Medieval History*, 2 (1976), 193-214.
- Kojiki (Crónicas antiguas de Japón), 2008; trad Carlos Rubio/Rumi Moratalla, 124-125. Ed Trotta.
- J.J. Sayas Abengochea y L.A. García Moreno, 1981, *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara II. Romanismo y Germanismo: el despertar de los pueblos hispánicos*. Labor, Madrid.
- Max Moermann: “*Passage to Fudaraku: Suicide and Salvation in Premodern Japanese Buddhism*”. En: Bryan Cuevas&Jacqueline Stone: *The Buddhist Dead: Practices, Discourses, Representations*, J. I. Stone ed., (Honolulu: University of Hawaii Press,

- 2007, y “*Localizing Paradise: Kumano Pilgrimage and the Religious Landscape of Premodern Japan*”, Harvard: Harvard University Press, 2005.
- Neumann, Nelly. 1996, *Dîe Mithen des Alten Japan*, C.H. Beck Munich.
- Nishiyama Masaru, 1987: *Shaji Sankei Mandara, Monogatari to Reijo*, en “Shaji Sankei Mandara”, Osaka Shiritsu Hakubutsukan, Tokyo Heibonsha, pags. 82-102.
- Plotz, Robert, 1993 “*Peregrinatio ad limina Beati Jacobi*”, *ibid*: “Santiago, la Europa del Peregrinaje”.
- Rodríguez del Alisal M: “*Yoshino Yama no Kaeru Tobi*”, en “Yama no Matsuri to Geinô”, Miyake Hitoshi (recopilador). Tokio Shirakawa Shuppan, págs. 134-150.
- Serafín Moralejo, 1993: “*Santiago y los caminos de su imagería*”, *ibid*. “Santiago, la Europa del Peregrinaje”.
- Tokita, Alison, 2002: “*Katarimono ni okeru michiyuki: sekkyô-bushi Oguri Hangan wo chûshin ni*” (*Michiyuki en la narrativa oral: las formas sekkyô bushi en Oguri Hangan*”), en *Actas del III Simposio sobre las perspectivas globales en los Estudios Japoneses*, Tokyo: Ochanomizu University Graduate School of Humanities and Sciences, 2.29-2.35.
- Turner, Victor & Edith, 1978: “*Image and Pilgrimage in Christian Culture*” Columbia University Press.